

APORTES DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DISTRITAL A LA JORNADA NACIONAL LA PAZ ES UNA NOTA

FEBRERO DE 2016

Finalizando el año 2015, la Secretaría de Educación del Distrito (SED) en el marco de la política de Educación para la Ciudadanía y la Convivencia, extendió la invitación a las comunidades educativas para participar activamente en el proceso de planeación de la Jornada Nacional “La Paz es una Nota”, promovida por la Presidencia de la República, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) y la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), con el fin de promover un diálogo de saberes acerca de los aportes que desde la escuela se hacen para la construcción de un país en paz. El presente documento es un aporte de la SED, al desarrollo de dicha jornada, la cual se llevará a cabo el 25 de febrero de 2016 en todas las instituciones educativas del país.

Teniendo en cuenta los procesos que se han liderado y desarrollado desde las instituciones educativas públicas de Bogotá, con el fin de promover la participación, la democracia y la construcción de paz desde los escenarios escolares, queremos invitarle a que en el marco de este proceso se vincule a la jornada propuesta por el gobierno nacional, reconociendo los imaginarios, retos y propuestas frente a la educación para la paz en la ciudad y el país.

Desde esta perspectiva la SED invita a los equipos docentes, estudiantes, familias y administrativos a involucrar esta jornada en el marco de los procesos que viene implementado la escuela para el fortalecimiento de los Planes Integrales de Educación para la Ciudadanía y la Convivencia -PIECC- y el proceso de gobierno escolar en la búsqueda por *articular y promover la participación crítica, y el reconocimiento de las y los otros, con el fin que todos y todas se sientan parte, sean parte y tomen parte de escenarios de construcción colectiva* (SED 2016 pensarse y pensarnos la democracia. p 2).

- 1. Objetivo de la Jornada Nacional:** los convocantes a esta jornada han planteado como objetivo: *Promover desde el sector educativo, una conversación nacional que reconozca a los territorios y se fundamente en el proceso de paz y cómo el sector educativo contribuye al sueño de un país sin conflicto armado.*

Con este propósito, desde la SED se invita a las comunidades educativas para que reflexionen, dialoguen e identifiquen acciones concretas que

aportan a la construcción de paz, a través del método de la reflexión- acción- participación, permitiendo:

- Profundizar en los múltiples significados de la paz en el ejercicio de una ciudadanía crítica y capaz de transformar creativamente la realidad.
- Posicionar la construcción de paz en sus múltiples implicaciones como una tarea imprescindible de la escuela.
- Visibilizar los esfuerzos e innovaciones que desarrolla la escuela en el propósito de construir la paz.

2. Propuestas de mensajes clave:

Teniendo en cuenta procesos que ha liderado la SED en el marco de los procesos colaborativos y de reflexión sobre lo que es la paz y cómo se construye, a continuación se plantean algunos mensajes clave que se recogieron en la guía pedagógica *Abrir nuevas ventanas para sembrar la paz: una ciudadanía que construye...*¹, los cuales pueden servir como puntos de partida para la reflexión y el diálogo participativos:

- La paz es un proceso y no un estado final y acabado. Por lo tanto, es una construcción permanente y dinámica que se da en las dimensiones individual, societal y sistémica de la ciudadanía. El hacer ciudadano por la paz, se mueve de manera simultánea y compleja en esas tres dimensiones.
- En la dimensión individual de la ciudadanía, la paz nos remite a prácticas diversas que tienen que ver con el cuerpo y el desarrollo físico, intelectual, afectivo y espiritual de las personas, con la construcción de su identidad, de su autonomía y del cuidado de sí como bases para la vida digna.
- En la dimensión societal, la paz se hace y se construye en las relaciones e interacciones cotidianas de la familia, la pareja, la escuela, la vida comunitaria y la ciudad a partir de una apuesta por la vivencia de principios democráticos como la equidad, la participación, la valoración de las diversidades y la justicia en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

¹ Este documento hace parte de la Caja de Herramientas de la Educación para la Ciudadanía y la Convivencia en el siguiente enlace:

<http://repositoriosed.educacionbogota.edu.co/jspui/bitstream/123456789/3234/1/42.%20Abrir%20Ventanas%20para%20la%20paz-9abril-baja.pdf>

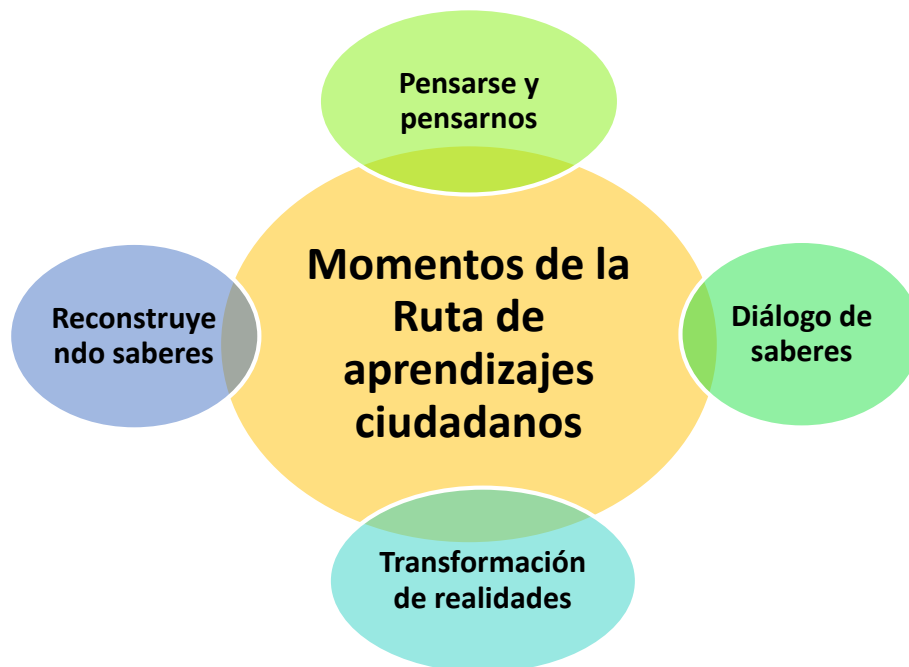
- En la dimensión sistémica, la paz se relaciona con acciones que buscan incidir en los asuntos del Estado y los sistemas culturales, económicos y políticos para garantizar los derechos humanos a todos y todas, el cese de la guerra, el acceso a la justicia, el cuidado del ambiente y otras condiciones que hacen posible la vida digna.
- En esta perspectiva, la construcción de la paz es un hacer permanente y cotidiano que exige coherencia entre los fines y los medios. Las transformaciones ciudadanas que tienen como horizonte la paz incluyen una apuesta por la creatividad y la innovación en los métodos pacíficos, incluyentes, democráticos y creativos para asumir el conflicto. Como señala Vera Grabe, la paz es un camino, un método, una mentalidad, una pedagogía y un paradigma (Grabe, 2001, p. 24 y 25).
- La construcción de la paz en todas las dimensiones de la ciudadanía exige reconocer y valorar las oportunidades que ofrece el conflicto en la convivencia. El fin de la paz no es eliminar o evitar el conflicto; por el contrario, se trata de valorar el papel del conflicto en las transformaciones sociales y de imaginar alternativas no violentas para su abordaje.
- La construcción de la paz requiere el desarrollo de capacidades ciudadanas como identidad, dignidad y derechos, deberes y respeto por los derechos de los demás, sentido de la vida, el cuerpo y la naturaleza, sensibilidad y manejo emocional y participación. Por otra parte, la paz se hace y se construye a partir de diversos contextos y ámbitos.
- La construcción de la paz implica también pensar y generar las condiciones para las memorias de las víctimas del conflicto armado y para una aproximación ética y política a la historia reciente del país que permita, no solo comprender las causas y los daños provocados, sino imaginar escenarios, relaciones y mecanismos para la no repetición.

3. Propuesta metodológica para el desarrollo de la Jornada nacional La Paz es una Nota:

Comprendiendo que la transformación de realidades para la construcción de paz, implica consolidar una ciudadanía activa que sea parte, tome parte y se sienta parte de su contexto y confíe en su poder para transformar la realidad, generando nuevas formas de relacionamiento con los otros y el entorno, se hace pertinente recoger los principios de la pedagogía crítica como puntos de partida para el desarrollo de acciones en el marco de esta jornada. Éstos son:

- Partir de las necesidades, intereses y potencialidades de la comunidad educativa.
- Unir la reflexión y la acción para transformar las realidades.
- Aportar a la construcción de relaciones de poder horizontales.
- Reconocer que la realidad y en particular la realidad escolar es compleja y concreta a la vez.
- Trascender la escuela como espacio de aprendizaje para la construcción de paz.

Con base en estos principios, que nutren el método de la reflexión, acción, participación- RAP; a continuación, se sugieren algunas didácticas que invitan a la participación de los actores de la comunidad educativa a través de los momentos de la ruta de aprendizajes ciudadanos:



- **Pensarse y pensarnos:** El objetivo principal de este momento es a través de la reflexión, reconocer los saberes previos propios y de los otros, para develar nociones, imaginarios, pensamientos frente a lo que comprenden por paz y cómo la vivencian en la cotidianidad, identificando así, problemáticas comunes que nos impiden vivir en las circunstancias que deseamos. Para ello se sugiere que las personas participantes se agrupen, para que, a través de círculos de la palabra, reflexionen sobre las siguientes preguntas:

- ¿Qué significa la paz para nosotros/as?
- ¿Qué se necesita para vivir en paz en esta comunidad?
- ¿Cuál es el papel de nuestra institución educativa en la construcción de la paz?
- ¿Cómo hacer de esta institución un territorio que irradie paz hacia la comunidad que la rodea?
- ¿Cuál será nuestro aporte personal para la construcción de la paz en nuestro territorio?
- ¿Qué acciones debemos considerar para hacer más visible nuestras ideas y propuestas constructoras de paz?

Estas reflexiones pueden consignarse en una cartelera o espacio que sea significativo para los miembros participantes. Una vez todas las personas que participan han reflexionado sobre esto, se invita a socializar algunas de las respuestas para con ello dar paso al siguiente momento.

Con el fin de articular la jornada con el PEI y el Plan Integral de Educación para la Ciudadanía y la Convivencia PIECC, le sugerimos revisar las siguientes actividades de la Guía pedagógica “Abrir nuevas ventanas para sembrar la paz. Una ciudadanía que construye...”

- Recordando nuestros sueños de ciudadanía y convivencia (página 17)
- Por una ciudadanía que deja huella en la construcción de la paz (página 19)

Disponible en:

http://www.redacademica.edu.co/archivos/redacademica/proyectos/pecc/centro_documentacion/caja_de_herramientas/serie_2_metodologias/abrir_nuevas_ventanas_para_sembrar_la_paz_una_ciudadania_que_construye.pdf:

- **Diálogo de saberes:** Este segundo momento tiene como objetivo dialogar sobre las actuaciones, las actitudes, y reacciones que diariamente de manera individual y colectiva pueden aportar a la paz. Para ello, sugerimos realizar el ejercicio “...sería mejor si...” a partir de las siguientes premisas:

Mi salón sería mejor si yo... porque....

Mi salón sería mejor si nosotros... porque
Mi colegio sería mejor si nosotros... porque...
Mi barrio sería mejor si nosotros... porque...
Colombia sería mejor país si nosotros... porque...

En primer lugar, se sugiere abordar una a una las premisas y que cada participante vaya socializando en su pequeño grupo, su respuesta si desea hacerlo. Igualmente se recomienda que cada participante escriba en un papel diferente cada una de sus ideas con el ánimo de que posteriormente sean agrupadas en el grupo amplio. Una vez abordadas todas las preguntas, y realizada la agrupación, se propone realizar un diálogo constructivo identificando las acciones concretas que individual y colectivamente surgieron para construir una cultura de paz en el aula, en la institución educativa y la comunidad. De cada aula, se esperan unas propuestas concretas para que durante la Jornada de la Paz es una Nota, se consoliden los retos y acciones en una cartelera o espacio que se podrían realizar colectivamente durante el año escolar.

La construcción de la paz exige una reflexión profunda sobre la realidad y el contexto en diferentes ámbitos y dimensiones; con el fin de generar otras alternativas y visiones, le sugerimos revisar las siguientes actividades de la Guía pedagógica “Abrir nuevas ventanas para sembrar la paz. Una ciudadanía que construye...”

- Cuerpo como territorio de paz (página 26)
- ¿Cuál es tu delirio ...? (página 29)
- Amigos y amigas secretas por la paz (página 30)
- Billetes en homenaje a la paz (página 41)
- Sobre las diferencias (página 38)

Disponible en:

http://www.redacademica.edu.co/archivos/redacademica/proyectos/pecc/centro_documentacion/caja_de_herramientas/serie_2_metodologias/abrir_nuevas_ventanas_para_sembrar_la_paz_una_ciudadania_que_construye.pdf

En el mismo sentido, ponemos a su disposición la crónica “Escuela, memoria y paz: el caso de una estudiante Nasa en Bogotá” (Anexo 1) y le sugerimos trabajarla en grupos de 4 o 5 personas, a partir de las siguientes preguntas orientadoras:

- ¿Conoce otras experiencias similares a la de la protagonista de la historia en su colegio?
- ¿Qué tipo de violencias y vulneraciones reconoce en la crónica?
¿Cuáles son los efectos o consecuencias que, en su criterio, tienen esas situaciones en la vida de los niños, niñas y jóvenes?
- ¿Qué tipo de situaciones en el colegio ayudaron a la protagonista y de qué manera?
- ¿Qué tipo de acciones de solidaridad podría proponer en su colegio para quienes viven este tipo de violencias? ¿Cómo cree que este tipo de acciones de solidaridad aportan a la construcción de la paz?

- Transformando realidades: Este es el momento en el que se diseñan estrategias que invitan a construir acciones de transformación ciudadana y de movilización que contribuyan a la paz en las distintas dimensiones de la ciudadanía y la convivencia. Teniendo en cuenta que se busca trascender la coyuntura de la jornada puntual de inicio del año escolar y de la conversación, este momento invita a crear y planear acciones en la realidad concreta de la escuela para construir paz, habiendo valorado las prácticas desde la cotidianidad, desde el aula, la casa y la comunidad.

La construcción de la paz es un reto enorme que implica tanto el cese del conflicto armado, como también la transformación de otras violencias y exclusiones que se dan en la vida cotidiana. La tarea requiere que podamos reflexionar y conversar mucho con el fin de ampliar nuestras comprensiones del mundo y del contexto que habitamos; pero también, es necesario que esas conversaciones y las acciones que desarrollemos puedan aportar a la transformación. Te invitamos a elegir una de las siguientes actividades de la Guía pedagógica “Abrir nuevas ventanas para sembrar la paz. Una ciudadanía que construye...”

- Aleteos de mariposa para cambiar el mundo (página 45)
- ¿Una cita en el calendario por la paz (página 47)

Disponible en:

http://www.redacademica.edu.co/archivos/redacademica/proyectos/pecc/centro_documentacion/caja_de_herramientas/serie_2_metodologias/abrir_nuevas_ve ntanas_para_sembrar_la_paz_una_ciudadania_que_construye.pdf



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

-Reconstruyendo saberes: En este punto se proponen actividades que permitan recoger aprendizajes y preguntas para fortalecer los planes diseñados en el horizonte de la paz. Del mismo modo se invita a diseñar estrategias de socialización de sus experiencias en redes colaborativas de aprendizaje, en este sentido se invita a las comunidades educativas a remitir al correo gestiondelconocimientopec@redacademica.edu.co, fotografías, videos y sistematizaciones escritas con el ánimo de que estas experiencias puedan ser compartidas en los diferentes medios de comunicación de la SED.

Finalmente se sugiere revisar la guía adjunta para analizar las didácticas que puedan ser pertinentes y si es necesario realizar adaptaciones que considere pertinentes de acuerdo con las características del grupo con el cual va a trabajar.

Al final de la jornada de trabajo “La paz es una nota” quedan nuevos aprendizajes, emociones y lecciones de diversa índole. Considerando el valor que esto tiene, les invitamos a recoger y compartir esos saberes y experiencias. De esta manera le sugerimos revisar la Guía pedagógica “Abrir nuevas ventanas para sembrar la paz. Una ciudadanía que construye...” y de forma especial sugerimos la siguiente actividad:

- Crónicas del proceso a l f a c e y otras redes (página 51)

Disponible en:

http://www.redacademica.edu.co/archivos/redacademica/proyectos/pecc/centro_documentacion/caja_de_herramientas/serie_2_metodologias/abrir_nuevas_ventanas_para_sembrar_la_paz_una_ciudadania_que_construye.pdf

Anexo 1: Crónica “Escuela, memoria y paz: El caso de una estudiante Nasa en Bogotá”

Por: Christian Peñuela y Alejandro Parra

Como objetores de conciencia siempre hemos construido la paz con colectivos juveniles, madres, padres, colegios y diferentes organizaciones de derechos humanos. Hemos

asumido por décadas el compromiso de vivir la paz en el día a día con acciones directas noviolentas para que en el futuro, generaciones de jóvenes no se entreguen a la guerra por falta de oportunidades. Dentro de las diversas acciones de construcción de paz que se desarrollan en la ciudad, nos encontramos con la experiencia de trabajo de “los diálogos pedagógicos de la memoria” que vienen siendo impulsados desde el año 2014 en diferentes colegios de la ciudad de Bogotá por la Secretaría de educación como parte de la política de educación en ciudadanía y convivencia*, y por organizaciones aliadas como la Fundación Instituto para la Construcción de la Paz-Ficonpaz.

“Los Diálogos pedagógicos de la memoria” son una aproximación pedagógica al pasado reciente del país a partir de una perspectiva de la memoria viva de las víctimas; se desarrollan a través de encuentros pedagógicos entre mujeres víctimas y estudiantes, para resignificar no sólo hechos victimizantes sino también elementos culturales y de lucha por la memoria y contra la impunidad. Esta crónica hace parte de la sistematización de esta experiencia y cuenta la historia de una estudiante indígena Nasa, como un ejemplo de lucha contra el olvido y el reconocimiento de la diferencia desde múltiples perspectivas.

Rompiendo el silencio en medio de las violencias

Wejxa Ahsa² es una estudiante de un colegio distrital de la localidad Ciudad Bolívar. Como todos los días, de lunes a viernes, fue a clase el 28 de agosto del 2015 pero la cotidianidad de las clases fue interrumpida por la jornada de diálogos que se realizaba en este colegio con un grupo de estudiantes mujeres y cuatro invitadas especiales que compartieron sus relatos: una mujer Misak del Cauca, dos mujeres afro de la zona rural de Buenaventura y una de las madres de Soacha. Como confabulando con lo que sucedería, el azar hizo que la mujer indígena comenzara el diálogo, hablando en lengua propia y explicando el significado del vestido y el sombrero tradicional que llevaba puestos. Tras escuchar los relatos de las mujeres, irrumpió la voz de Wejxa Ahsa, quien impulsada por su profesora decidió compartir su historia con tanta emotividad como las narraciones que había escuchado de las mujeres. En medio de la tristeza que producían las experiencias de la guerra que relató, vivencias nunca antes conocidas por sus compañeras, Wejxa Ahsa fue igualmente sincera sobre lo más difícil de estar en la ciudad: la indiferencia e incluso el asedio que sentía por parte de sus propias compañeras del colegio. En medio de su relato, al momento de compartir la muerte de sus padres, sabiamente una de las mujeres afro hizo un alabado, un canto de la gente negra del Pacífico para despedir y a la vez recordar a sus muertos. Las estudiantes, conmovidas e impactadas por lo escuchado, pidieron perdón a su compañera, y las cuatro mujeres reconocieron el coraje de Wejxa Ahsa para contar su historia. Finalmente, el diálogo fue un verdadero intercambio, un compartir de saberes, vivencias y relatos, y aportó en la construcción de resistencia frente al olvido que impone la guerra.

² Viento fuerte en Nasa Yuwe. Los nombres propios en la crónica han sido cambiados por respeto a la privacidad.

Aunque su familia pertenece al pueblo Nasa, Wejxa Ahsa se encuentra en situación de desplazamiento forzado desde hace varios años y ha buscado adaptarse en medio de las tensiones propias de la vida familiar y las exigencias de una ciudad que desconoce su pasado ancestral. El asesinato de sus padres, el reclutamiento forzado del que fue víctima, junto con otras dinámicas propias del conflicto armado, llevaron a Wejxa Ahsa y a su familia adoptiva a huir rumbo a Bogotá y ubicarse, como hacen miles de familias desplazadas por la violencia, en precarias condiciones. No obstante, Wejxa Ahsa decidió continuar con su educación y así volvió pronto al colegio. Sin embargo, en la institución educativa llegó a enfrentar otras formas de violencia, pues en su salón de clase sufría constantemente de discriminación por su origen indígena. El hostigamiento escolar se volvió una de sus pesadillas, hasta que la experiencia de los Diálogos Pedagógicos de la memoria generó una ruptura en esta dinámica. En sus propias palabras: “Luego de que estuvieron las mujeres víctimas relatando lo sucedido, yo me quedé pensando en una niña del colegio que antes era muy diferente y le gustaba criticar mucho a la gente. Me criticaba por lo que vestía y por lo que soy, pero luego cambió mucho esos prejuicios”.

Fue a partir del encuentro entre estudiantes y mujeres de organizaciones de víctimas que las discriminaciones se redujeron, facilitando el reconocimiento y respeto a las diferencias entre estudiantes. Sin duda, el poder de los relatos de estas lideresas que compartieron su dolor, pero también su esperanza y el trabajo por las memorias y la paz que desarrollan en sus comunidades, permitió que Wejxa Ahsa se atreviera a contar su historia y la de su familia: “Escuchar a las mujeres víctimas me hizo contar mi historia a otras personas para no olvidar. Cuando nos cuentan esas cosas creo que tenemos la responsabilidad de hablar de esas experiencias a otras personas y así sucesivamente porque es un relato”. De esta manera, Wejxa Ahsa comprendió cómo estas mujeres habían logrado transformar su experiencia y encontrar la fuerza para actuar como defensoras de derechos humanos y pedagogas de la memoria, motivando a Wejxa Ahsa a asumir un papel activo en la superación del olvido y la falta de información que existe en los colegios sobre la realidad que viven las comunidades indígenas en Bogotá: “Lo importante es no olvidar. Contar estos relatos dentro del colegio porque si se deja de hacer, la memoria se está perdiendo. Es mejor seguir contando estas memorias para que esto no siga pasando”.

Una de las acciones que desarrolló Wejxa Ahsa inmediatamente después de los encuentros con las mujeres víctimas fue dialogar con su familia sobre esta experiencia. Sabía que era un tema difícil de abordar y que el silencio no había sido una buena opción: “Yo le conté a mis padres adoptivos lo que había aprendido en el colegio y ellos les contaron a mis abuelos. Ahí es cuando uno se da cuenta que esto sirve para algo porque al comienzo de todo esto mi familia solía decir -lo que pasó, pasó-, ya que no era fácil contar este tipo de cosas. Por eso lo que hicieron es no olvidar porque olvidar de aquí a mañana es muy difícil. Ellos sienten que se callaron y no hicieron nada, pero ahora están recordando y es menos doloroso”. El haber dialogado con su familia le permitió a Wejxa Ahsa resolver un problema de impacto generacional. Definitivamente, esta experiencia tuvo un “efecto mariposa” donde pequeños detalles de la cotidianidad tienen grandes repercusiones en la vida de muchas

personas víctimas y no víctimas del conflicto armado, en última instancia en la construcción de una cultura de paz y de reconciliación.

Luego de esta situación vivida con su familia, Wejxa Ahsa pudo reinventar y asumir otros caminos para su vida: participó en los encuentros de “Somos generación de paz” en donde conoció a otros jóvenes de Bogotá y de Medellín, fortaleciendo su compromiso con la paz. En este proceso, realizó una intervención en el Foro Distrital “Paz a lo bien” durante el año 2015 en donde reivindicó su memoria y su identidad como joven indígena con el poder de aportar a la construcción de un mejor país a partir de la acción. En sus palabras: “Se sigue hablando de la paz pero no se está haciendo porque hay un dicho que dice -la paz no se habla sino que se hace-. Entonces por eso pasa que todo el mundo vive hablando de la paz sobre La Habana y al mismo tiempo no la hacen porque como decía una vez una profesora -la paz no es sólo una firma con el gobierno, porque el gobierno sigue haciendo lo mismo mientras que la gente no sé sabe qué es lo que hace con esto-. Porque los gobiernos lo que están vendiendo es el país a escondidas y es cuando uno se pregunta ¿qué está pasando? Por eso la paz no es sólo hablar de ella sino hacerla”.

Una docente que le apuesta a la transformación

La profesora de Wejxa Ahsa fue crucial para iniciar este trabajo por la memoria. La estudiante nos comentó que su maestra siempre valoraba el conocimiento Nasa, que sabía la importancia de su lengua indígena, y reconocía que había otras formas de pensar, sentir y hablar en Colombia. Los cambios positivos en la vida de Wejxa Ahsa se produjeron también gracias al apoyo que obtuvo de su profesora de curso: “le interesa mucho lo que les pasa a los estudiantes pues ella se da cuenta de su comportamiento. Por eso es importante que las profesoras se apoyen en los relatos de las víctimas para poder a través de ellos seguir trabajando. Lo mismo pasa con los padres, donde los estudiantes pueden llevar estos mismos relatos con sus padres, para que trabajen la memoria con sus familias”.

Fue por estas razones que decidimos entrevistar a la profesora Aura quien nos habló del impacto en las relaciones cotidianas que se logró con los encuentros entre mujeres de organizaciones de víctimas y estudiantes: “El hecho de que las jóvenes de últimos grados de bachillerato escucharan a mujeres víctimas del conflicto armado, permitió sensibilizar sobre la importancia de la inclusión, el respeto a la diferencia, el papel de los medios de comunicación y la importancia del respeto a los derechos humanos. Así mismo reconocer que al interior de nuestra comunidad existían relatos que han sido silenciados por el miedo y la intimidación. Relatos que dan cuenta de nuestra historia. Historia que no ha sido contada en detalle y que no hace parte oficial de la construcción del Estado de Derecho, por tal razón se hace urgente visibilizarla”.

Aura también reconoce que la actividad desarrollada desde los diálogos pedagógicos por la memoria, generó una transformación en la cotidianidad de Wejxa Ahsa al interior de la institución educativa, toda vez que el relato compartido y el valor de la estudiante, generaron un cambio en la forma como era percibida por sus pares. Esto no garantiza que en el marco

de los procesos de socialización y relacionamiento propios del colegio, entre Wejxa Ahsa y sus compañeros, no sigan presentándose bromas, chistes o situaciones de hostigamiento, no obstante, es evidente que estas interacciones ahora toman en cuenta la complejidad de su situación y sus orígenes culturales: “hoy es reconocida y valorada por lo que es ella y lo que representa con todo su legado histórico-cultural. Pero lo más importante a resaltar es la contribución que este ejercicio le aportó a nuestra joven en su autoestima y dignidad”. Por tal motivo, la estudiante Nasa se reconoce y es reconocida como una persona indispensable para la construcción de una generación de la paz, pues como estudiante comprometida se encuentra en un proceso por la defensa de su identidad, la reconstrucción de la memoria de su pueblo Nasa y la visibilización del lugar que cumplen las jóvenes para la movilización social en contra de las violencias.

La escuela como espacio para las memorias, la paz y la inclusión

Un país cuya democracia siempre se ha disputado a través de las armas, al margen de un pensamiento múltiple y con posturas usualmente militaristas, requiere que la sociedad en su conjunto transforme estas lógicas y formas de relación, de tal forma que podamos efectivamente avanzar hacia la paz. En Colombia los colegios han vivido el conflicto bien sea en las zonas rurales o en la ciudad. En ambos contextos se da el reclutamiento forzado de estudiantes, el hostigamiento por parte de grupos armados o bandas delincuenciales, el desplazamiento forzado y el silencio impuesto por la guerra. Docentes y estudiantes siempre han sido protagonistas de cambios y luchas por la construcción de paz, aunque muchas veces sus esfuerzos siguen siendo marginados y no cuentan con suficiente respaldo y reconocimiento en la estructura educativa y en la sociedad, especialmente frente al trabajo por las memorias en perspectiva de inclusión y diversidad.

No obstante y frente al reto que afronta el país en el proceso de construir una paz sostenible, es urgente promover y desarrollar rutas pedagógicas de la memoria en clave de diversidad, que permitan articular y comprender la historia de la guerra que ha vivido el país, sus implicaciones en la vida cotidiana de estudiantes y familias de los colegios distritales, y propiciar compromisos para la transformación y la no repetición.

La experiencia de Aura y Wejxa Ahsa muestra un proceso que apuesta por transformar la indiferencia, el fatalismo y el hostigamiento escolar en escenarios de encuentro y reconciliación, a través de los diálogos pedagógicos de la memoria. Sin embargo, es necesario multiplicar este tipo de prácticas pedagógicas, pues a pesar de los avances legislativos en materia de derechos humanos, las situaciones de discriminación por razones de género, orientación sexual, pertenencia étnica y social, por discapacidad o situación de victimización en el marco del conflicto armado sigue siendo un reto de importantes proporciones en las comunidades educativas. Del mismo modo, los currículos de Historia y Ciencias Sociales siguen narrando una historia oficial a través de libros obsoletos y medios de comunicación masivos en los que las memorias de las víctimas y de diferentes culturas étnicas han sido históricamente excluidas.

La historia de Wejxa Ahsa renueva preguntas sobre el papel de la escuela en la construcción de la paz, sobre el aporte de las pedagogías de la memoria en este propósito y en la perspectiva de inclusión y diversidad en los currículos. Su relato nos indica que la memoria tiene una relación profunda con el presente y el proyecto de futuro; nos enseña el poder de la memoria para romper con las formas de la violencia simbólica, aquella violencia que segrega, invisibiliza, desarraiga de unos territorios y unas tradiciones culturales. Wejxa Ahsa logró romper con el silencio sobre la situación de desplazamiento de su familia, y al lado de su maestra introdujeron aprendizajes en el aula sobre el legado histórico y cultural de los pueblos indígenas. Rompiendo el silencio de su familia y el suyo propio, inició un proceso de sanación; entendió que el olvido y la indiferencia no sólo afectaban su bienestar y el de su familia, sino que amenazan la democracia y la construcción de paz. En síntesis, su experiencia nos ayuda a entender por qué la memoria y la paz son deberes históricos hoy en el país.

* El núcleo de la política de educación para la ciudadanía y la convivencia que la Secretaría de Educación del Distrito viene desarrollando desde el año 2012 tiene que ver con el fortalecimiento de las capacidades ciudadanas, que “están enfocadas al crecimiento del ser, a la construcción de un saber en contexto, y al hacer, como herramienta por excelencia de la transformación social”. Estas abogan por la formación de sujetos críticos, empoderados e imaginativos que puedan participar de manera responsable y autónoma en el diseño de sus proyectos vitales, y contribuir a la construcción de la paz, la justicia y la democracia en distintos escenarios de la sociedad. En últimas, es una educación de calidad que integra conocimientos académicos con capacidades ciudadanas para un buen vivir en las comunidades educativas.